

SALUD Y ORDEN EN LAS AULAS

La Pedagogía Sistémica se presenta como una solución a la conflictividad y el fracaso escolar con herramientas que refuerzan la inteligencia emocional.

Ana Gaitero - (publicado en el Diario de León el 2 de noviembre de 2010).



Alfonso Malpica Cárdenas (Rector de la Universidad de la UDEC) y el **Equipo Colibrí**: José Antonio García, M^a Jesús Rodríguez, Santiago González e Isabel Sahelices.

«La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades». A partir de esta definición de la Organización Mundial de la Salud se plantea el reto de mejorar la salud en las aulas aplicando las herramientas que proporciona la pedagogía sistémica.

«Un maestro que trabaja con desgana, en conflicto y sin sentirse reconocido enferma», afirma José Antonio García, introductor de la pedagogía sistémica en León que cuenta con el aval de las enseñanzas impartidos en Espacio Europeo de Educación Superior.

La pedagogía sistémica se presenta como una herramienta para enseñar teniendo en cuenta «todos los sistemas que se mueven en el ámbito educativo: la familia, la institución escolar y el ámbito social», explica.

En un momento en que la educación se presenta como un «asunto complejo» y los enseñantes viven bajo la presión de la exigencia social y la conflictividad en las aulas, a lo que se añade una crisis global, «se necesitan herramientas para colocarse ante el proceso de enseñanza con bastante salud», señala García.

Los problemas de conducta y las dificultades de aprendizaje son los que «más resienten la salud del profesorado» y a la vez «la punta del iceberg de una gran masa de cosas que hasta ahora no habíamos contemplado y pueden ser la causa de lo que se está mostrando arriba».

Las causas. La **Pedagogía Sistémica**, según José Antonio García, «ayuda a desenmascarar las causas de esta falta de satisfacción en alumnado, profesorado y familias abordando las relaciones entre padres, madres e hijos e hijas; entre familias y profesorado y entre profesorado y alumnado».

El interés de profundizar en estas relaciones radica en que «la escuela y el aprendizaje son siempre un asunto emocional», insiste el director del centro Colibrí de León. La pedagogía sistémica «ayuda a crear puentes que conecten la familia con la escuela, la escuela con la familia y colaboren en el objetivo común del aprendizaje».

Angélica Olvera, creadora de este método, adaptó los descubrimientos del pedagogo y psicólogo alemán **Bert Hellinger** sobre las leyes que rigen en todos los sistemas y órdenes, ya sean familiares o institucionales y las acopla a la educación. A saber, la “**Pertenencia**”, la “**Jerarquía**” (la estructura interna que tiene mucho que ver con la función y el orden interno de los sistemas), y el “**Equilibrio entre lo que cada miembro da con lo que recibe**”. «Cuando se pierde el equilibrio en estos órdenes o sistemas es cuando aparece el conflicto», señala.

NO ES UN PROCESO MÁGICO, SINO UNA HERRAMIENTA MÁS.

La pedagogía sistémica no se presenta como un remedio mágico para acabar con los problemas de aprendizaje y la conflictividad en el aula. «Es una herramienta más que unimos a las otras herramientas de que ya disponen la enseñanza o la familia», explica José Antonio García.

La importancia de conocer el sistema familiar radica en que «muchos problemas de aprendizaje están relacionados con la historia académica de nuestros sistemas de origen (la familia). Mirando a esa propia historia hay llaves que nos permiten salir de esas dinámicas», añade.

Por tanto, la pedagogía sistémica se presenta como «una herramienta de inclusión que amplía el campo de posibilidades» para trabajar en las aulas con más satisfacción y realizar la ineludible labor educativa en la familia.

La pedagogía sistémica se enseña en Barcelona, Palma de Mallorca, Elche, Zaragoza, Sevilla, Madrid, Bilbao y León. Desde León se impartirá también en Santiago de Compostela y en Cádiz. El título de diplomado se obtiene en un primer curso de formación de 150 horas. Con un segundo año de formación se obtiene un máster por la Universidad Doctor Emilio Cárdenas de México, cuyo título está reconocido por el Ministerio de Educación de España y avalado por la Unión Europea. En León se inicia la formación en el mes de enero con la participación, en la sesión de apertura, del rector de la Universidad Doctor Emilio Cárdenas, Alfonso Malpica Cárdenas. El profesorado que ha participado en anteriores ediciones puede acceder a ayudas de la Junta para formación. También está dirigida a familias, empleados y de modo especial opositores de Magisterio.

ES UNA MANERA MUY CREATIVA DE ABORDAR LAS NECESIDADES DE LA EDUCACIÓN ACTUAL.

«La **Pedagogía Sistémica** no es un movimiento de renovación pedagógica, sino de reordenación pedagógica». Son palabras de uno de sus introductores en León, José Antonio García, al resaltar que en una sociedad cambiante como la actual con nuevos modelos de familias y ante una revolución tecnológica y cultural como la que se vive su propuesta «es una manera muy creativa de abordar las necesidades de la educación del siglo XXI».

La reordenación pedagógica hace hincapié en que «cada uno debe de estar en el lugar que le corresponde: los padres tienen que ser padres, los maestros, maestros y los alumnos, alumnos». A partir del reconocimiento de cada persona en su propio papel se debe abordar el proceso educativo como un asunto en el que el profesorado está al servicio del alumnado y de la familia, «pero no somos una servidumbre». En la pedagogía sistémica la familia se considera una pieza fundamental: «Sin padres no hay educación posible, pero el padre que quiere ser maestro a la vez deja de ser padre y viceversa».

Además de la ordenación, la pedagogía sistémica promueve que en las aulas se «introduzca el elemento amoroso» a través de relaciones de concordia, colaboración, reconocimiento y vinculación. «Es importante que familias, alumnado y profesorado sientan que la escuela es suya porque si sienten que pertenecen al centro lo van a cuidar desde sus diferentes papeles», señala García.

El equilibrio entre todos los elementos que componen el sistema educativo hace que funcione de manera adecuada. La pedagogía sistémica aporta herramientas para vivir en primera persona, a través del autoaprendizaje y la propia historia académica, los entresijos de la educación. Para ello utiliza técnicas con fines estrictamente pedagógicos y de programación neurolingüística, entre otras.